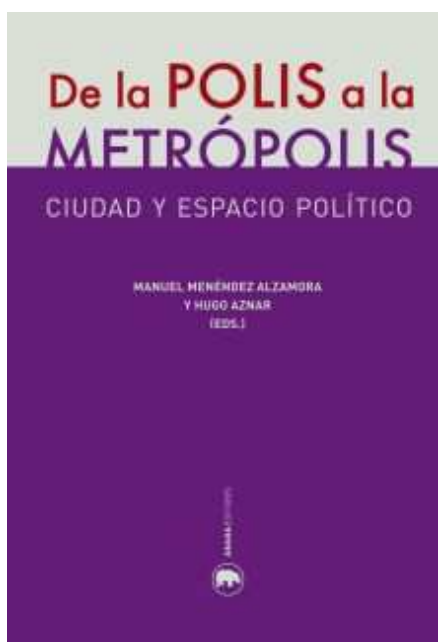


Política y ciudad: desarrollo de una relación simbiótica

Alba DIZ VILLANUEVA
albadiz@ucm.es



Editores: Manuel Menéndez Alzamora y Hugo Aznar

Título: *De la polis a la metrópolis: Ciudad y espacio político*

Editorial: Abada, Madrid

Colección: Lecturas de urbanismo

Año: 2015

Número de páginas: 280

De la Polis a la Metrópolis: Ciudad y espacio político parte de la relación existente entre la política y la ciudad, desde la antigua *polis* –a la que remite etimológicamente la raíz del término *política* y en cuyo centro vital (el ágora) germina–, hasta la urbe contemporánea. En este estudio, que realiza un recorrido por distintos espacios y distintas épocas, se puede apreciar la evolución del espacio urbano y de las relaciones que se establecen en su seno, así como la transformación y mutua adaptación de uno y otras con la llegada de nuevos tiempos, en un camino de doble sentido. La reflexión sobre el entorno urbano en nuestros días tiene también cabida en estas páginas: se cuestiona la capacidad de las actuales megalópolis para albergar, en el contexto de un mundo globalizado, la política democrática, al tiempo que se presentan, como contracara de los espacios del anonimato, de pérdida de identidad y de movilidad compleja que parecen imperar en nuestros días, nuevas utopías urbanas que plantean renovados modos de vida, con los consiguientes cambios en las formas de comunicación, de relación con el otro o de desarrollo individual.

Este trabajo parte de la investigación sobre estética y política desarrollada por Manuel Menéndez Alzamora en la Universidad

Cardenal Herrera CEU entre los años 2003 y 2006 y continuada por el Grupo de Investigación "Democracia deliberativa, comunicación y ciudadanía" de esa misma institución, que ha dado lugar a varios seminarios de carácter interdisciplinar y a publicaciones académicas parciales. En 2010, esta labor investigadora queda amparada por el Proyecto Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad "El surgimiento de la sociedad de masas y la crisis de la ciudadanía: los casos de W. Lippmann y J. Ortega y Gasset" (FFI2010-17670).

El libro, compuesto por diez capítulos dispuestos por orden cronológico, se inicia con el estudio de Pedro Azara, titulado "Los orígenes míticos de la ciudad: héroes y santos patronos", que se centra en las dos figuras míticas fundamentales en la arquitectura occidental: en el caso de la Grecia antigua, Dédalo, con el laberinto construido por encargo del rey Minos en la isla de Creta para contener en su interior al temido Minotauro; en el Cristianismo, el apóstol Tomás, con el palacio resplandeciente para el rey de la India, Gundosforo, invisible para la mayor parte de los mortales. Ambas creaciones, cárcel y palacio, opuestas en principio y situadas en los extremos del mundo, tienen no obstante varios puntos en común, como son el ser espacios ideales, modélicos, en los que se penetra tras la muerte y para la eternidad, pues nadie puede escapar de ellos. Estos lugares, cárcel anímica y casa para el alma respectivamente, constituyen los límites del espacio habitable y acotan el lugar de la vida humana.

Continúa José Montoya Sáez con el capítulo "Aristóteles: presupuestos urbanísticos de la vida política", en el que repasa las condiciones materiales que según el pensamiento del filósofo griego debe reunir la ciudad y que atañen a aspectos como la población (cuya cantidad debe ser limitada), el territorio y su emplazamiento (bien comunicado, no demasiado amplio, cercano al mar) y otras necesidades que influyen en el trazado urbano: defensa, culto, comercio e industria, formación o entretenimiento. También partiendo de la *polis*, aunque aludiendo a su desarrollo posterior y llegando hasta el presente, Antonio Armesto Aira, en "Sobre la dimensión espacial del foro y del mercado", analiza dos espacios fundamentales con funciones contrapuestas: si al mercado corresponde la conservación homeostática de la vida, la existencia del foro viene determinada por la idea compleja de orientación.

En un salto temporal y geográfico llegamos al Brasil colonial de mano de Paulo Martín Souto Maior, en cuyo estudio, que lleva por título "El desorden como misión. Urbanismo y poder en Brasil entre los siglos XVI y XVII", aborda los ejemplos más relevantes de poblamiento y dominio del litoral durante la colonización de Brasil, a través del análisis de algunas características comunes a los tres puertos principales: San Salvador de Bahía, San Sebastián del Río de

Janeiro y Olinda.

Avanzando hasta el siglo XX y la modernidad, el capítulo de Hugo Aznar y Marcia Castillo, "El palacio de la mercancía: gran almacén y cultura moderna", estudia un espacio que se alza como símbolo de la época y la nueva civilización metropolitana y comercial y en torno al cual se organizan los nuevos trazados urbanos: el gran almacén. Los autores se sirven de la literatura, concretamente de las obras de Zola, auténticos retratos de la vida parisina y de los enclaves más significativos de la nueva urbe (mercado de abastos, teatros, pasajes o grandes bulevares), para ahondar en el templo del consumo, tanto en sus implicaciones sociales como en su configuración arquitectónica y sus consecuencias en la organización de la movilidad urbana. También en el París moderno, y desde la óptica de otro gran escritor, emprende Juan Calatrava su estudio, titulado "Sobre literatura, urbanismo y política: el París prehaussmanniano visto por Balzac". En la rescritura que el escritor francés realiza de París en la *Comédie Humaine*, especialmente en *Ferragus*, se pueden observar los nuevos ritmos de la ciudad y su renovada fisonomía, así como otros muchos aspectos que subyacen al paisaje urbano y que se manifiestan mediante múltiples metáforas literarias (ciudad-monstruo, ciudad-cloaca, ciudad-colmena, ciudad-desierto, ciudad-océano...).

En "Un nuevo laboratorio social: la metrópoli moderna y la Escuela de Chicago", Katia Esteve Mallent se centra en la Escuela de Chicago, con Park como principal exponente, que inaugura la ecología urbana, una metodología que se propone diseccionar cada elemento urbano, analizando la ciudad no solo desde un punto de vista geográfico sino como un verdadero organismo. Así, la ciudad, en concreto Chicago, se contempla como un campo de experimento, como un laboratorio social en el que existen multitud de objetos para ser examinados meticulosamente.

Iñaki Berguera, en el capítulo titulado "Monumentalidad arquitectónica: de lo prohibido a lo incuestionable", se ocupa del discurso monumental en el contexto de la arquitectura moderna, de aquellos arquitectos como Sigfried Giedion o Louis I. Kahn que buscaron una nueva monumentalidad en edificios y construcciones funcionales modernos como centros deportivos, mercados, hospitales, estaciones de ferrocarril o fábricas. En el ámbito español, especial atención recibe J. M. Sostres, quien introduce en el marco del debate de la arquitectura de posguerra la cuestión de la monumentalidad, como una condición irrenunciable que ha de encontrar un lenguaje apropiado, con nuevos códigos expresivos y simbólicos.

El capítulo de Manuel Menéndez Alzamora "La ciudad, espectáculo de la política: Situacionismo y sueño urbano" contempla los modelos de ciudad propuestos por los socialismos utópicos del siglo XIX y las intervenciones urbanas de los situacionistas en la

década de los 50 del siglo XX como rechazo a la ciudad que ha dejado de ser el espacio de la política para convertirse, como consecuencia del capitalismo, en un espacio fracturado, lugar de distorsión y desencaje social. Sobre utopías versa también el trabajo final del libro, a cargo de Joan Calduch Cervera, que, bajo el epígrafe de "Elucubraciones arquitectónicas: de la utopía moderna a la posmoderna", aborda los modelos que propugnan el cambio de la estructura social vigente por otra que se postula como mejor, tanto los modernos como los posmodernos, así como las diferencias existentes entre ellos.

A través de los variados ejemplos analizados por los autores, correspondientes a distintas coordenadas espacio-temporales, se ponen en evidencia las transformaciones de la vida política y, en consonancia, de la urbe en la que se desarrolla, así como las carencias que surgen en dicho proceso, las soluciones, teóricas o prácticas, utópicas o efectivas, que se proponen para solventarlas o alcanzar un modelo más satisfactorio; algunos de los enclaves urbanos sobresalientes en la configuración de la ciudad, en épocas y contextos determinados; e, incluso, las miradas de algunos escritores que supieron plasmar en sus obras la llegada de la modernidad –con los cambios sociales, económicos... y urbanos que trajo consigo– y los efectos que sobre las criaturas políticas de su tiempo, los ciudadanos, tuvo el nuevo modelo de ciudad, capaz tanto de fascinar como de repeler, tanto de acoger en su interior y hacer progresar como de expulsar a los márgenes. En definitiva, a lo largo de las casi 300 páginas que componen este libro, el lector puede apreciar cómo la ciudad evoluciona para adaptarse a una de sus principales funciones: ser el espacio de poder para los ciudadanos.